



30 – marzo – 2024

Misión Católica
Hispanohablante de Lucerna
Weystrasse, 8; CH-6006 Luzern
Tel.: 041 410 13 91
email: spaniermission@
migrantenseelsorge-luzern.ch
Web: www.misioncatolicalucerna.ch

VIGILIA PASCUAL, B

HeiligesLand



*Colecta de Semana Santa en favor de los cristianos de Tierra Santa: «¡La solidaridad sigue siendo importante!» es el lema de la campaña y colecta de los obispos suizos para este año. Más que nunca, los cristianos de Tierra Santa necesitan nuestro apoyo para que su éxodo se detenga. **La pobreza en Oriente Medio** sigue aumentando. Muchas familias tienen dificultades para pagar la escuela, especialmente en el Líbano. En Egipto, el trigo procede del extranjero, y los precios han subido mucho debido a la guerra en Ucrania, que afecta a las familias más pobres. En Siria, el terremoto ha destruido hogares y medios*

*de subsistencia en algunas regiones, causando aún más sufrimiento. El conflicto entre Palestina e Israel parece irresoluble y el resentimiento mutuo se ha visto intensificado por los acontecimientos del pasado mes de octubre. Dependemos aún más de los **signos de esperanza**: A la escuela técnica de o0s Salesianos de Belén, que acoge a estudiantes musulmanes y cristianos por igual. A la Casa de Misericordia de Haifa, que permite a los exdelincuentes un regreso digno a la sociedad o a la Universidad de Belén que ofrece a los jóvenes de Palestina la posibilidad de estudiar con una perspectiva concreta de un empleo en la administración, en el turismo, en las escuelas o en la sanidad.*

*La colecta de Semana Santa, que se recoge en todas las parroquias católicas durante la Semana Santa es una **expresión de nuestra solidaridad global** con la gente de una región que sufre. Nuestros socios en los proyectos, a los que apoyamos con esta colecta, mantienen viva la esperanza de un futuro mejor en el que la reconciliación y una respetuosa convivencia sea posible.*

Gracias por su solidaridad con los creyentes de los países de origen del cristianismo.

Andreas Baumeister, presidente.

1ª parte: LECERNARIO O LITURGIA DE LA LUZ

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos, nos hemos reunido esta noche para celebrar la fiesta más importante de la liturgia cristiana: Cristo ha resucitado y, con su resurrección, se nos han abierto las puertas de nuestra propia resurrección.

La primera parte de la celebración de esta noche se realiza en torno al cirio pascual. Es la liturgia de la luz o lucernario.

El cirio pascual que vamos a encender es símbolo de Cristo Resucitado: la luz que alumbra las tinieblas de nuestra vida.

Nosotros también encenderemos nuestras velas en este cirio como signo de que queremos vivir una vida de resucitados. Ya en este mundo a través de las obras del amor, y, definitivamente en el cielo, cuando se acabe nuestra vida mortal.

SACERDOTE

Hermanos: En esta noche santa, en que nuestro Señor Jesucristo ha pasado de la muerte a la vida, la Iglesia invita a todos sus hijos, diseminados por el mundo, a que se reúnan para velar en oración.

Si recordamos así la Pascua del Señor, escuchando su palabra y celebrando sus misterios, podremos esperar tener parte en su triunfo sobre la muerte y vivir con él en Dios.

Oremos. Oh Dios, que por medio de tu Hijo has dado a tus fieles la claridad de tu luz, santifica ✠ este fuego nuevo y concédenos que la celebración de estas fiestas de Pascua encienda en nosotros deseos tan santos que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Cristo resucitado, ayer y hoy (↓),
principio y fin (→),
alfa (α)
y omega (ω).

Suyo es el tiempo (2)
y la eternidad (0).
A él la gloria y el poder (2)
por los siglos de los siglos (4). Amén.

La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

**La luz de Cristo, el Señor; la luz de Cristo, el Señor:
demostramos gracias, demostramos gracias, demostramos gracias a Dios.**

MONICIÓN AL PREGÓN PASCUAL

Hermanos: La iglesia, iluminada por la luz de Cristo, estalla en un jubiloso canto de alabanza, de acción de gracias y de alegría. Se nos anuncian las maravillas que Dios realizó y sigue realizando en esta noche.

Escuchemos, con profunda alegría, el pregón pascual.

PREGÓN PASCUAL

Exulten por fin los coros de los ángeles, exulten las jerarquías del cielo, y por la victoria de Rey tan poderoso que las trompetas anuncien la salvación.

Goce también la tierra, inundada de tanta claridad, y que, radiante con el fulgor del Rey eterno, se sienta libre de la tiniebla que cubría el orbe entero.

Alégrese también nuestra madre la Iglesia, revestida de luz tan brillante; resuene este templo con las aclamaciones del pueblo.

El Señor esté con vosotros
Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón

Lo tenemos levantado hacia el
Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro
Dios.

En verdad es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
aclamar con nuestras voces y con
todo el afecto del corazón a Dios
invisible, el Padre todopoderoso,
y a su único Hijo, nuestro Señor
Jesucristo.

Porque él ha pagado por nosotros
al eterno Padre la deuda de Adán
y, derramando su sangre, canceló
el recibo del antiguo pecado.

Porque éstas son las fiestas de

Pascua, en las que se inmola el
verdadero Cordero, cuya sangre
consagra las puertas de los fieles.

Ésta es la noche en que sacaste
de Egipto a los israelitas, nuestros
padres, y los hiciste pasar a pie el
mar Rojo por camino seco.

Ésta es la noche en que la
columna de fuego esclareció las
tinieblas del pecado.

Ésta es la noche en que, por toda
la tierra, los que confiesan su fe
en Cristo son arrancados de los
vicios del mundo y de la oscuridad
del pecado, son restituidos a la
gracia y son agregados a los
santos.

Ésta es la noche en que, rotas las
cadenas de la muerte, Cristo
asciende victorioso del abismo.

¿De qué nos serviría haber nacido
si no hubiéramos sido
rescatados?

¡Qué asombroso beneficio de tu
amor por nosotros! ¡Qué
incomparable ternura y caridad!

¡Para rescatar al esclavo,
entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la
muerte de Cristo.

¡Feliz la culpa que mereció tal
Redentor!

¡Qué noche tan dichosa! Sólo ella
conoció el momento en que
Cristo resucitó de entre los
muertos.

Ésta es la noche de la que estaba
escrito: «Será la noche clara como
el día, la noche iluminada por mí
gozo.»

Y así, esta noche santa ahuyenta
los pecados, lava las culpas,
devuelve la inocencia a los caídos,
la alegría a los tristes, expulsa el
odio, trae la concordia, dobliga a
los poderosos.

En esta noche de gracia, acepta,
Padre santo, este sacrificio
vespertino de alabanza que la
santa Iglesia te ofrece por medio
de sus ministros en la solemne
ofrenda de este cirio, hecho con
cera de abejas.

Sabemos ya lo que anuncia esta
columna de fuego, ardiendo en

llama viva para gloria de Dios. Y
aunque distribuye su luz, no
mengua al repartirla, porque se
alimenta de esta cera fundida,
que elaboró la abeja fecunda para
hacer esta lámpara preciosa.

¡Qué noche tan dichosa en que se
une el cielo con la tierra, lo
humano y lo divino!

Te rogamos, Señor, que este cirio,
consagrado a tu nombre, arda sin
apagarse para destruir la
oscuridad de esta noche, y, como
ofrenda agradable, se asocie a las
lumbres del cielo. Que el lucero
matinal lo encuentre ardiendo,
ese lucero que no conoce ocaso y
es Cristo, tu Hijo resucitado, que,
al salir del sepulcro, brilla sereno
para el linaje humano, y vive y
reina glorioso, por los siglos de los
siglos. Amén.

2ª parte: LITURGIA DE LA PALABRA

Queridos hermanos: Con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la Resurrección del Señor. Escuchemos, en silencio meditativo, la Palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel, y cómo en el avance continuo de la Historia de la Salvación, al llegar los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo, para que, con su muerte y resurrección, salvara a todos los hombres.

Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta Historia Santa, oremos intensamente, para que el designio de salvación universal, que Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Cristo.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Palabra que escuchamos esta noche santa recorre los principales momentos de la historia de la salvación.

El Génesis nos recuerda que los orígenes de esta historia no nacen del caos, sino del acto creador y amoroso de Dios.

En el inicio está Abrahán, el hombre de la fe, el padre de los creyentes.

La lectura del Éxodo aparece como una llamada a la liberación de toda opresión.

El profeta Ezequiel nos descubre que Dios busca cambiar nuestro corazón de piedra por uno de carne. Al final, el apóstol Pablo, nos recuerda que la Resurrección de Cristo es la irrupción definitiva de Dios en la historia: Jesús ha sido resucitado por el Padre. Él es nuestra Pascua, Él es nuestro Salvador.

Escuchemos con atención y devoción estos textos.

1ª LECTURA:

Gen 1,1 – 2,2

Lectura del libro del Génesis.

Al principio creó Dios el cielo y la tierra.

La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

Dijo Dios: «Exista la luz».

Y la luz existió. Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

Y dijo Dios: «Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas».

E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento.

Y así fue. Llamó Dios al firmamento «cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Dijo Dios: «Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco».

Y así fue. Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar».

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: «Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra».

Y así fue. La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Dijo Dios: «Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra».

Y así fue. E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Dijo Dios: «Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo».

Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Luego los bendijo Dios, diciendo: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Dijo Dios: «Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies».

Y así fue. E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra».

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

Dios los bendijo; y les dijo Dios: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la

tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra».

Y dijo Dios: «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira».

Y así fue. Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo. Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho.

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

SALMO RESPONSORIAL:

Sal 32, 4-5. 6-7. 12-13. 20 y 22

***R/* La misericordia del Señor llena la tierra.**

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. *R/*

La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano. *R/*

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres. *R/*

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti. *R/*

Oración post-1ª lectura

Oremos. Dios todopoderoso y eterno, admirable en todas tus obras, que tus redimidos comprendan cómo la creación del mundo, en el comienzo de los siglos, no fue obra de mayor grandeza que el sacrificio de Cristo, nuestra pascua inmolada, en la plenitud de los tiempos. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

2ª LECTURA:

Gén 22, 1-2. 9a. 10-13. 15-18

Lectura del libro del Génesis.

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo: «¡Abrahán!».

Él respondió: «Aquí estoy».

Dios dijo: «Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécemelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré».

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña.

Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!».

Él contestó: «Aquí estoy».

El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo».

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo: «Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz».

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

SALMO

Ps 15(15), 5 Y 8. 9-10. 11

***R/* Protégeme, Dios mío, que me refugio en Ti.**

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. ***R/***

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.

Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. *R/*

Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. *R/*

Oración post-2ª lectura

Oremos. Oh, Dios, Padre supremo de los creyentes, que multiplicas sobre la tierra los hijos de tu promesa con la gracia de la adopción y, por el Misterio pascual, hiciste de tu siervo Abrahán el padre de todas las naciones, como lo habías prometido: concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada. PJNS. **Amén.**

3ª LECTURA

Éx 14,15 – 15-1a

Lectura del libro del Éxodo

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes».

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro. Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes.

Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trabó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente.

Los egipcios dijeron:

«Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto».

Luego dijo el Señor a Moisés:

«Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes».

Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar.

Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó.

Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda.

Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor:

(¡¡¡No se dice Palabra de Dios!!!)

SALMO:

Éx 15, 1b-2. 3-4. 5-6. 17.18

***R/* Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria.**

Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.

Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré; el Dios de mis padres: yo lo ensaltaré. *R/*

El Señor es un guerrero, su nombre es “El Señor”.

Los carros del faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. *R/*

Las olas los cubrieron, bajaron hasta el fondo como piedras.

Tu diestra, Señor, es magnífica en poder,
tu diestra, Señor, tritura al enemigo. *R/*

Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,

lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.

El Señor reina por siempre jamás. *R/*

Oración post-3ª lectura

Oremos. Oh Dios, que has iluminado los prodigios de los tiempos antiguos con la luz del nuevo Testamento, el mar Rojo fue imagen de la fuente bautismal, y el pueblo liberado de la esclavitud, imagen de la familia cristiana; concede a todas las gentes, elevadas por su fe a la dignidad de pueblo elegido, regenerarse por la participación de tu Espíritu. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

7ª LECTURA:

Ez 36, 16-17a. 18-28

Lectura de la profecía de Ezequiel

Me vino esta palabra del Señor:

«Hijo de hombre, la casa de Israel profanó
con su conducta y sus acciones la tierra en que habitaba.

Me enfurecí contra ellos, por la sangre que habían derramado en el país,
y por haberlo profanado con sus ídolos.

Los dispersé por las naciones, y anduvieron dispersos por diversos países.

Los he juzgado según su conducta y sus acciones.

Al llegar a las diversas naciones, profanaron mi santo nombre,
ya que de ellos se decía:

“Estos son el pueblo del Señor y han debido abandonar su tierra”.

Así que tuve que defender mi santo nombre,
profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde había ido.

Por eso, di a la casa de Israel:

“Esto dice el Señor Dios: No hago esto por vosotros, casa de Israel,
sino por mi santo nombre, profanado por vosotros en las naciones a las
que fuisteis.

Manifestaré la santidad de mi gran nombre, profanado entre los gentiles,
porque vosotros lo habéis profanado en medio de ellos.

Reconocerán las naciones que yo soy el Señor —oráculo del Señor Dios—, cuando por medio de vosotros les haga ver mi santidad.

Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará:
de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar;
y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos,
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.

Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

SALMO

Sal 42(41), 3.5cdef; 43(42), 3. 4

***R/* Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.**

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:

¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? *R/*

Cómo entraba en el recinto santo, cómo avanzaba hacia la casa de Dios
entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta. *R/*

Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen

y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada. *R/*

Me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría,

y te daré gracias al son de la cítara, Dios, Dios mío. *R/*

Oración post-7ª lectura

Oremos. Oh Dios, que para celebrar el misterio pascual nos instruyes con las enseñanzas de los dos Testamentos, concédenos penetrar en los designios de tu amor, para que, en los dones que hemos recibido, percibamos la esperanza de los bienes futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

MONICIÓN AL GLORIA

Hemos escuchado las lecturas del antiguo Testamento, la larga historia que nos preparaba para la vida nueva de Jesucristo. Ahora, antes de escuchar el anuncio de esta vida nueva, cantemos y alabemos a nuestro Dios, y a Jesucristo, el único Señor.

(Se encienden los cirios del altar, y se canta:)

GLORIA

①
Glo - ri - a, glo - ri - a, in ex - cel - sis De - o,

②
glo - ri - a, glo - ri - a, al - le - lu - ia!

③
p Et in ter - ra pax ho - mi - ni - bus

④
bo - nae vo - lun - ta - - - - tis.

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de

nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén

ORACIÓN COLECTA

Oremos. Oh Dios, que has iluminado esta noche santísima con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo... **Amén.**

EPÍSTOLA

Rom 6, 3-11

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

Hermanos: Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte.

Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios.

Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

MONICIÓN AL ALELUYA

Ha llegado el momento de proclamar el gran anuncio de esta noche: la resurrección del Señor. Es el anuncio que renueva toda la historia. Es el anuncio de la vida para todos. Por eso ahora, antes de escucharlo, nos uniremos en el canto de la alabanza gozosa a Dios, el Padre, el Señor que ama para siempre. Nos ponemos en pie.

SALMO

Ps 118(117), 1-2. 16-17. 22-23

**R/ Canta aleluya al Señor, canta aleluya al Señor,
canta aleluya, canta aleluya, canta aleluya al Señor.**

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

«La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa».

No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. **R/**

EVANGELIO

Mc 16, 1-7

El Señor esté con vosotros. **Y con tu espíritu.**

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Marcos. **Gloria a ti, Señor**

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras:

«¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?».

Al mirar, vieron que la piedra estaba corrida y eso que era muy grande.

Entraron en el sepulcro y vieron a un joven sentado a la derecha, vestido de blanco. Y quedaron aterradas. Él les dijo:

«No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron.

Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro:

“Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo”»

Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

HOMILÍA

3ª parte: LITURGIA BAUTISMAL

MONICIÓN A LAS LETANÍAS

Esta noche de la resurrección del Señor, es la noche de la vida nueva: es la noche en la que renovamos el bautismo que nos hace hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, fuertes con la fuerza del Espíritu. Dispongámonos pues a celebrar, en la alegría de la Pascua, el don del agua de la vida.

Queridos hermanos: Invoquemos a Dios todopoderoso para que su gracia descienda sobre esta fuente, y cuantos en ella renazcan, sean incorporados a Cristo como hijos de adopción.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios.

Ruega por nosotros.

San Miguel.

Ruega por nosotros.

Santos Ángeles de Dios.

Rogad por nosotros.

San Juan Bautista.

Ruega por nosotros.

San José.

Ruega por nosotros.

Santos Pedro y Pablo.

Rogad por nosotros.

San Andrés.

Ruega por nosotros.

San Juan.

Ruega por nosotros.

Santa María Magdalena

Ruega por nosotros.

San Esteban.

Ruega por nosotros.

San Ignacio de Antioquía.

Ruega por nosotros.

San Lorenzo.

Ruega por nosotros.

Santas Perpetua y Felicidad.

Rogad por nosotros.

Santa Inés.

Ruega por nosotros.

San Gregorio.

Ruega por nosotros.

San Agustín.

Ruega por nosotros.

San Atanasio.

Ruega por nosotros.

San Basilio.

Ruega por nosotros.

San Martín.

Ruega por nosotros.

San Benito.

Ruega por nosotros.

Santos Francisco y Domingo.

Rogad por nosotros.

San Francisco Javier.

Ruega por nosotros.

San Juan María Vianney.

Ruega por nosotros.

Santa Catalina de Siena.

Ruega por nosotros.

Santa Teresa de Jesús

Ruega por nosotros.

San Nicolás de Flue

Ruega por nosotros.

Santos y santas de Dios.

Rogad por nosotros.

Muéstrate propicio.

Líbranos, Señor.

De todo mal.

Líbranos, Señor.

De todo pecado.

Líbranos, Señor.

De la muerte eterna.

Líbranos, Señor.

Por tu encarnación
y tu vida santa.

Líbranos, Señor.

Por tu muerte
y resurrección.

Líbranos, Señor.

Por el envío
del Espíritu Santo.

Líbranos, Señor.

Nosotros, que somos pecadores.

Te rogamos, óyenos.

Para que santifiques esta agua
en la que renacerán
tus nuevos hijos.

Te rogamos, óyenos.

Jesús, Hijo de Dios vivo.

Te rogamos, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Cristo, escúchanos.

MONICIÓN A LA BENDICIÓN DEL AGUA

El fuego bendecido al comienzo de esta celebración es signo de la luz nueva que nos ilumina esta noche de Pascua. Ahora el sacerdote hace una segunda bendición: el agua con el que dará nueva Vida a todos los que se bauticen durante el tiempo pascual y que también será derramada sobre nosotros en recuerdo de nuestro bautismo.

BENDICIÓN DEL AGUA

Oh Dios, que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua para significar la gracia del Bautismo.

Oh Dios, cuyo Espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar.

Oh Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

Oh Dios, que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo a los hijos de Abraham, para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón fuera imagen de la familia de los bautizados.

Oh Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la Cruz vertió de su costado agua, junto con la sangre; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: "Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del

Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”, mira ahora a tu Iglesia en oración y abre para ella la fuente del Bautismo.

Que esta agua reciba, por el Espíritu Santo, la gracia de tu Unigénito, para que el hombre, creado a tu imagen, lavado, por el sacramento del bautismo, de todas las manchas de su vieja condición, renazca, como niño, a nueva vida por el agua y el Espíritu. (↓)

Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda sobre el agua de esta fuente, para que los sepultados con Cristo en su muerte, por el Bautismo, resuciten con Él a la vida. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, nuestro Dios y Señor, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. (↑) **Amén.**

Manantiales, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

(Iniciando en el Cirio pascual todos encienden sus velas.)

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS BAPTISMALES Y PROFESIÓN DE FE

Queridos hermanos todos: Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el Bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la cuaresma, renovemos todas las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la Santa Iglesia católica. Así pues:

- ¿Renunciáis al pecado para vivir verdaderamente como hijos de Dios?
Si, renuncio.
- ¿Renunciáis a todas las obras del mal en vuestra vida?
Si, renuncio.
- ¿Renunciáis a vivir pensando sólo en vosotros mismos, olvidándoos de los demás y de Dios?
Si, renuncio.
- ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?
Si, creo.
- ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de Santa Ma-ría Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?
Si, creo.

- ¿Creéis en el espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Si, creo.

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

(Aspersión con el agua bendita sobre el pueblo.)

CANTO BAUTISMAL DURANTE LA ASPERSIÓN

<EL AGUA DEL SEÑOR,
SANO MI ENFERMEDAD
EL AGUA DEL SENOR, JESUS>.

El que quiera y tenga sed,
que venga y beba gratis.
El que quiera y tenga sed
beba el agua de la vida.

El que beba de esta agua
jamás tendrá sed.
El que beba de esta agua
jamás tenga sed.

Sobre ti derramaré
el agua que es mi vida,
y tu corazón de piedra
en amor transformaré.

El que crea en mi palabra
y se abra a mi puerta,
de su seno brotara,
torrentes de agua viva.

Te doy gracias, tú me cambias,
tú me llenas, me has salvado.
Te doy gracias, tú me cambias,
tú me llenas, me has salvado.

(Luego se apagan las velas.)

4ª parte: LITURGIA EUCARÍSTICA

CANTO OFERTORIO (sólo música)

«ORAD HERMANOS PARA QUE ESTE SACRIFICIO...»

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

PREFACIO

El Señor esté con vosotros. **Y con tu espíritu.**

Levantemos el corazón. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

Demos gracias al Señor, nuestro Dios. **En verdad es justo y necesario.**

SANCTUS

Saaanto, Saaanto
Santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu
gloria, Señor.

<HOSANNA, HOSANNA,
HOSANNA EN EL CIELO.>
Bendito el que viene
en nombre del Señor.

ESTE ES EL SACRAMENTO DE NUESTRA FE:

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu**

**resurrección, ¡Ven, Señor
Jesús!**

PADRE NUESTRO

**PADRE NUESTRO,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de**

**cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos
ofenden;
no nos dejes caer en la
tentación,
y líbranos del mal. Amén.**

CANTO DEL CORDERO DE DIOS

Cordero de Dios, Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros, ten piedad de nosotros. (x2)

Cordero de Dios, Cordero de Dios
que quitas el pecado del mundo, danos la paz, danos la paz.

«ESTE ES EL CORDERO..., DICHOSOS LOS LLAMADOS A ESTA CENA»

**Señor, no soy digno de que
entres en mi casa, pero una**

**palabra tuya bastará para
sanarme.**

CANTO FINAL

Porque Cristo nuestro hermano ha resucitado María alégrate
Porque Cristo nuestro hermano ha resucitado María alégrate

Aleluya, aleluya, aleluya. Aleluya, aleluya, aleluya.

Porque Cristo nuestro hermano nos ha redimido, María alégrate
Porque Cristo nuestro hermano nos ha redimido, María alégrate

Porque en Cristo nuestro hermano hemos renacido, María alégrate
Porque en Cristo nuestro hermano hemos renacido, María alégrate

Porque en Cristo nuestro hermano todos somos hijos, María alégrate
Porque en Cristo nuestro hermano todos somos hijos, María alégrate